

Fecha de entrega: 8 de marzo de 2011
Fecha de aprobación: 25 de marzo de 2011

HUELLAS DE UN CAMINAR NO TRANSITADO. A PROPÓSITO DE UNA ÉTICA “EN” HEIDEGGER*

TRACES OF AN UNBUSY ROAD. WITH REGARD TO AN ETHICS
“IN” HEIDEGGER

*Einar Iván Monroy Gutiérrez***

Resumen

El presente ensayo no pretende hacer una investigación de las razones por la cuales Heidegger no escribió un tratado ético como tal, mucho menos, una apología acerca de su silencio, intencional o no, respecto a dicho asunto. Tampoco se pretende escribir una ética “de” Heidegger, sino más bien, encontrar las señales que “dejan-ver” la dimensión ética de su pensar y desde allí, llevar nuestro pensar por el camino que nos conduce a la posibilidad de rehabitar la tierra.

Palabras clave

Metafísica, humanismo, aperturidad, habitar, custodiar, hogar, tierra.

Abstract

The present essay does not pretend to do a research on the reasons why Heidegger did not write an ethical agreement, less an apology brings about his silence, intentionally or not, with regard to the above mentioned matter. This article does not pretend either to try to write an ethics “of” Heidegger, but rather, to find the signs that “let see” the ethical dimension of his thought and from there, take our thought through the way that leads us to the possibility of re-inhabiting the Earth.

* El presente artículo fue presentado en ponencia en el marco del XIV Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana. Rehobar la Tierra: Filosofía, Técnica y Vida. Bogotá 29 y 30 de junio, 1 y 2 de julio de 2011.

** Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. enarivan@yahoo.com

Keywords

Metaphysics, humanism, disclosedness, inhabit, guard, home, Earth.

A modo de exordio

El hecho de que Heidegger no haya escrito un tratado ético, no significa que su pensamiento no esté atravesado por una profunda dimensión ética. Tampoco pretendo escribir una ética “de” Heidegger, sino más bien, encontrar las señales que apuntan en la dirección ética de su pensamiento y más que ello, “dejar-ver” la dimensión ética de su pensar.

A lo largo de su obra, se puede reconocer que Heidegger pretende suprimir la división de la filosofía en disciplinas, esto como consecuencia de su crítica a la metafísica. La división y especialización de la filosofía en disciplinas comienza con la metafísica y debe acabar con ella. La filosofía no debe justificarse ante las ciencias, convirtiéndose ella misma en ciencia. El pensar del primer comienzo no elaboró disciplinas, sencillamente porque no pensó sectorizadamente la realidad.

Después de *Ser y Tiempo*, un amigo le pregunta a Heidegger “¿Cuándo escribe usted una ética?” (Heidegger, 2006a: 72). Es precisamente esta pregunta la que da pie a una carta dirigida por Heidegger a Jean Beaufret en el año de 1946, la cual fue publicada por vez primera en el año de 1947 como “Carta sobre el Humanismo”.

Para efectos de una mayor comprensión sobre la actualidad de la meditación en dicha carta, nos planteamos la siguiente pregunta ¿Es la muerte de la metafísica, la “causa” de la famosa y rimbombante crisis moral, de los valores y demás rótulos que la acompañan? La tesis que se defiende es una respuesta negativa a la pregunta, más aún, es precisa-

mente la muerte de la metafísica, la mayor posibilidad para una reflexión sobre la esencia de la ética, sobre todo, si se tiene en cuenta que la crisis ética es una dimensión en la que, una vez más, se reconoce los límites de la racionalidad teórico-instrumental.

Así las cosas, ni el representar humano –ratio– ni la defensa de la libertad consolidada en la autonomía del sujeto dan luces para el actuar, tanto individual como social, o lo que es lo mismo, la ética nunca podrá abrigar la esencia del actuar humano, mientras ella se levante sobre la visión del hombre como animal racional, ya que la esencia del hombre no se define en el representar, fundamentar y dominar el ente, sino en su aperturidad para el custodiar del Ser.

La esencia del actuar

¿Por qué los teóricos se afanan en aclarar términos y juicios sobre ética, moral, más aún; en nuestro tiempo ha surgido un nuevo campo de estudio, la “metaética”, cuya tarea consiste en estudiar la naturaleza, función y justificación de los juicios morales, cuando aún des-conocemos la esencia del actuar mismo? Ni la interpretación de aquellos actos o modos de comportamiento ante ciertos problemas que llamamos morales, ni aquellos juicios con los que dichos actos son aprobados o desaprobados, ni la justificación de estos últimos dan respuesta suficiente acerca de la esencia del actuar.

Esencia, *quidditas* para los latinos significa el “qué es”, el fundamento en el que todo se funda. Preguntar por la “esencia” del actuar, es, desde el ámbito acostumbrado del pensar,

el preguntar por aquello que caracteriza y determina a todo “actuar” en cuanto tal, por aquello común, en el que el actuar encuentra su justificación. ¿Por qué, cuando una conducta es moralmente valorada, se recurren a criterios éticos generales y a su vez, cuando alguien establece un criterio ético universal indirectamente orienta una acción particular y pese a ello no somos más “éticos”? ¿Por qué cuando hoy se elaboran grandes discursos en la academia sobre bio-ética, cada vez más nuestra existencia se encuentra ante el abismo? Sencillamente, porque hace largo tiempo que nos hemos distanciado de nuestra propia esencia y junto con ello, de la esencia del actuar.

Desde el pensar metafísico, el “actuar” es comprendido como el producir un efecto, un suceso, un acontecimiento, el cual se mide en función de la utilidad que arroja, es decir, un acto será aprobado si su efecto es útil –bueno– en mayor medida, a un gran número de personas y reprobado si ocurre todo lo contrario, es decir, si causa un mal. Lo que es más, un acto se justifica de cara a su fin y se sustenta además, en la libertad o autonomía del sujeto para elegir –lo bueno o lo malo– y asumir, en tanto ser-responsable, las consecuencias de sus actos.

De acuerdo con Heidegger (2006a), “la esencia del actuar es el *llevar a cabo*” (p. 11). Erróneamente podemos entender el “llevar a cabo” como el ejecutar, liquidar, realizar, terminar, darle fin a algo. Acto seguido, el autor aclara en qué sentido debe entenderse tal expresión “*desplegar* algo en la plenitud de su esencia” (p. 11). Partiendo de las dos afirmaciones podemos decir que la esencia del actuar es el dejar surgir algo como algo, dejar-ser algo como lo que es, palabras más, palabras menos, dejarlo en la libertad de su ser. Según lo anterior ¿qué tendría para decirnos el control y la manipulación de la materia a nano escala? Con una cuestión más

imperante y en un contexto más concreto, las represas, fuentes de energía, desarrollo y progreso para nuestro país, ¿son ellas, el resultado de un actuar que permite el despliegue de la esencia del río? La esencia del río no es el ser fuente de energía, pero se le fuerza a ello.

El discurrir, pensar sobre el actuar, tampoco llegará a puerto seguro si se fuerza al pensar a convertirlo en acción, a esperar de él “efectos”, a “usarlo” hasta desgastarlo como si fuese un instrumento. Se le imputarán a las anteriores afirmaciones: ¿la reflexión ética se constituye en una crítica a la ciencia y la tecnología y con ello, una renuncia al progreso y desarrollo? ¿El tipo de racionalidad que se propone –poética–, busca el más inefectivo de los modos de pensar? ¿Es el pensar del Ser, el más inútil de los pensamientos? Baste decir que el pensar no actúa en la medida en que produce, sino en la medida en que piensa, si se tiene en cuenta que “pensar” en su sentido más prístino es el corresponder del hombre al llamado del Ser, el despliegue de la esencia del pensar es el “dejar-se” “reclamar por el ser para decir la verdad del ser” (p. 12), pero para ello, es menester liberarnos de la interpretación pragmática –técnica diría Heidegger– del pensar, dentro de la que cabe muy bien, la más pura teoría, en tanto “ver determinativo”. Para terminar este apartado podríamos afirmar que el peligro para nuestra Tierra no está en los asteroides cuya trayectoria apunta en dirección a ella, sino más bien, la trayectoria del pensar y actuar humanos que apuntan¹ una historia.

La esencia de lo humano

La pregunta clave de la carta es “*¿comment redonner un sens au mot ‘Humanisme’?*” (p. 15) ¿cómo recuperar un sentido a la palabra

¹ En tanto que señalan, pero también, en cuanto que escriben.

‘Humanismo’? Al decir de Heidegger, hay que mantener una reserva respecto a la pregunta, por cuanto aquello por lo que se tiende, lo preguntado –el “humanismo”– no es más que la demanda de la opinión pública que reclama la definición tradicional del hombre como ζῷον λόγον ἔχον, en el sentido de animal racional, es decir, que *el ser* del hombre es, fundamentalmente, un estar “ahí-delante”, o si se quiere, pura presencia, ocultando con ello el modo propio de ser del hombre: su ex-sistencia, como salida fuera de sí mismo, abierto a sí mismo, al mundo y a los demás seres humanos.

Cabría preguntar entonces, ¿esta postura propugna por una negación de lo humano? Evidentemente que no, al contrario, es la posibilidad de reconocer de manera más diáfana la humanidad del hombre, veamos por qué:

En primer lugar, Heidegger desarrolla sucintamente una genealogía del humanismo. En ella es fácil reconocer que la “*humanitas*” se entendía desde la *romanitas* “La auténtica *romanitas* del *homo romanus* consiste precisamente en semejante *humanitas*” (p. 14), esto es, desde la *virtus* y la *eruditio*. *Humanitas* es para los romanos, lo que para los griegos la παιδεία.

En segundo lugar, el sentido del término “humanismo” está sujeto al concepto que se tenga de “libertad” y “naturaleza” humana, si se parte de la definición del humanismo como “...el esfuerzo por que el hombre se torna libre para su humanidad y encuentre en ella su dignidad...” (p. 23). Ejemplo concreto de ello es el cristianismo por cuanto se ocupa de liberar al hombre del pecado y concibe la redención-salvación como el despliegue de la dignidad.

En tercer lugar, “Todo humanismo se basa en una metafísica” (p. 23), esto es, determinar la

esencia del hombre desde la interpretación de lo ente en cuanto ente, la esencia como lo más universal, de ahí que ha tiempo el hombre se define como animal racional, como un ser vivo entre otros, ente en medio de los demás entes. De otra parte, el imperativo socrático del “conócete a ti mismo” apuntaba a la afirmación del sujeto y el conocimiento como la vía de su perfeccionamiento, este ideal se desplegará de manera más incisiva en la modernidad.

La re-flexión del sujeto mismo en tanto que posee los conceptos y las ideas, por medio de las cuales, no sólo se conoce a sí mismo –autocerteza–, sino que también conoce al mundo. De lo anterior se sigue que, la esencia del hombre se determine como sujeto, es decir, el fundamento que funda lo existente en el representar “...que el ente en totalidad es lo que es y cómo es gracias y conforme al representar, que transcurre en el hombre, es decir, en el animal dotado de razón, como un proceso vital entre otros” (Heidegger, 2006b: 141).

En quinto lugar, prestemos atención a la diferencia entre los términos *essentia* y *existentia*. Sin considerar las diferencias entre las definiciones dadas por Aristóteles y Tomás de Aquino, ya que no es este el meollo de nuestro asunto, baste decir que *essentia* es el rasgo que define una cosa, aquello en virtud de lo cual una cosa es lo que es y sin lo cual no podría ser. Ejemplo: lo que hace que el hombre sea hombre, la humanidad, la cual está determinada por la razón en tanto facultad y valor supremo, lo que hace que la silla sea silla –la silleidad–. *Existentia* es el acto, la realidad efectiva de una cosa, aquello por lo cual una cosa o sustancia tiene ser real. Ejemplo: Juan, María, la silla sobre la que están sentados. En suma, lo que una cosa es, su esencia, puede ser comprendido independiente de si la cosa existe o no.

En últimas, ¿cómo acercarnos a la comprensión de un humanismo –si es que podrá llamarse así– que no esté determinado por la definición de la esencia del hombre desde el ámbito metafísico? Para ello es menester reconocer que el ser del hombre estriba en la “Ex-sistencia” la cual es concebida por Heidegger (2006a) como “estar en el claro del ser” (p. 27). Es lo que yo llamo “Aperturidad”² término tomado de Heidegger *Erschlossenheit* y que comúnmente es traducido por “estado de abierto”. Es decir, sólo el hombre está abierto a sí mismo, al mundo, a los demás hombres y al Ser aunque en el modo del olvido –recuérdese que el olvido es sólo una forma de memoria–. Ex–sistencia dice estar fuera –en ningún caso salir fuera de una interioridad o sujeto– y a su vez, estar dentro de la verdad del ser [*Seyn*]; somos convocados y arrojados por el Ser mismo al acontecimiento-apropiador [*Ereignis*] en el que el Ser, desocultándose, se dona al hombre para su custodia. Desde esta óptica, por un lado, lo humano del hombre no es su *Ratio* sino su co–rrespondencia al Ser [*Seyn*] mediante el meditar y decir esenciales, y del otro, se abre el espacio para una reflexión sobre la relación del hombre consigo mismo, con el Mundo, con la Tierra, con los demás hombres.

Sobre el valor y los valores

Actualmente “se dice” de una gran crisis de valores y desde fines del siglo XIX y principios del XX estamos teorizando acerca de ellos, desde esa pretendida ciencia llamada Axiología. Poner en cuestión la actual constelación de valores, no es negar su importancia y apostarle a un mundo sin valores, sino, más bien, advertir de la vacuidad de su fundamento y la aridez del terreno en el que enclavan sus raíces.

2 Tesis que se desarrolla en una obra en preparación que lleva por título, precisamente, “Aperturidad”.

Establecer algo como valor es determinar el valor de algo, no es más que reducir la plenitud de su ser a objeto de estima y aceptación, es pasarlo por el tamiz de la subjetivización. De la misma manera que el río vale en cuanto presa para generar energía, el árbol en cuanto materia prima para extraer celulosa, la montaña en cuanto fuente de extracción del coltán³, así todo “valor” vale en la medida en que cuenta como objeto, no sólo del quehacer sino del querer. Tu libertad cuenta y es respetada en tanto y en cuanto la mía no se vea afectada, en cuanto “yo” pueda ser autónomo, es decir, en la medida en que me permitas establecer mi propia escala de valores. ¡Qué egoísmo más encubierto y cuánta falsa y doble moral! La esencia de la libertad no es la autonomía sino el “dejar-ser” a lo ente en su ser y no determinar su valor en función de lo útil. Heidegger (2006a) dirá –para citar un ejemplo– que “cuando se declara a ‘dios’ el ‘valor supremo’, lo que se está haciendo es devaluar la esencia de dios” (p. 67), en este sentido, ¡cuántas culturas han desaparecido en nombre de Dios, cuántas guerras en su defensa como valor, cuántas personas excluidas de una sociedad, porque según ella, Dios reprueba la diversidad de género, como si Dios fuese sexual! Para redondear este numeral, permítase citar una vez más a Heidegger

pensar contra los valores no significa proclamar a son de trompeta la falta de valor y la nulidad de lo ente, sino traer el claro de la verdad del

3 “El coltán es un elemento que resulta de la combinación de minerales como columbita y tantalita, y a pesar de ser un elemento que se viene usando desde hace varios años en la industria electrónica, hasta ahora se empieza a conocer más acerca de su existencia y cualidades”. En: <http://www.cpampa.com/web/mpa/2009/12/el-coltan-el-nuevo-oro-negro/> (2 de febrero de 2011).

ser ante el pensar, en contra de la subjetivación de lo ente convertido en mero objeto” (p. 67) no sólo de re-presentación sino de estimación.

La esencia del ἔθος

La recurrencia a términos en alemán o griego no es una táctica retórica y mucho menos la muestra de una actitud pretenciosa de su autor, ello no es más que un intento por recuperar su sentido prístino. Heidegger (2006a) cita el fragmento 119 de Heráclito, el cual reza ἔθος ἀνθρώπων δαίμων y que en sentido moderno –no griego– es traducido como “El carácter es para el hombre su demonio” (p. 75). Este corto aforismo nos permitirá meditar sobre la esencia del Ethos, término del que proviene etimológicamente ética.

Continuando con nuestra reflexión, digamos con Heidegger que “El término ἔθος significa estancia, lugar donde se mora” (p. 75). Esto es, la casa donde se habita, el fuego hogareño que nos calienta, la mesa que nos convoca y el lecho que nos abriga. No obstante, para evitar una interpretación término por término, vayamos directamente a la traducción que nos proporciona la comentada obra. “la sentencia dice: el hombre, en la medida en que es hombre, mora en la proximidad de Dios” (p. 75).

Adviértase que Heidegger, en su traducción de δαίμων por “dios” no está pensando en términos religiosos sino que respeta el sentido original del término, está dejando que Heráclito tome su voz. Tanto es así que para desplegar en mayor amplitud su sentido cita un relato de Aristóteles sobre Heráclito, el cual me permito citar in extenso:

Ἡράκλειτος λέγεται πρὸς τοὺς ξένους εἰπεῖν τοὺς βουλομένους ἐντυχεῖν αὐτῷ, οἱ ἔπειδ᾽ ἐπροσιόντες εἶδον

αὐτὸν θερόμενον πρὸς τῷ ὕπνῳ ἔστησαν, ἐκέλευε γὰρ αὐτοὺς εἰσιέναι θαροῦντας εἶναι γὰρ καὶ ἐνταῦθα θεοῦς...

Se cuenta un dicho que supuestamente le dijo Heráclito a unos forasteros que querían ir a verlo. Cuando ya estaban llegando a su casa, lo vieron calentándose junto a un horno. Se detuvieron sorprendidos, sobre todo porque él, al verles dudar, les animó a entrar invitándoles con las siguientes palabras: “También aquí están presentes los dioses” (Heidegger, 2006a: 75-76).

Después de una rica traducción del relato, Heidegger retoma la última frase del texto, no en vano la entrecomilla. ¿Qué nos dice la frase? ¿El testimonio del politeísmo griego, o tal vez, la insinuación de un panteísmo? Pero la frase entrecomillada, nada es sin el contexto que la precede. A lo que, de su lectura podemos llegar, es a lo siguiente: en lo simple del hogar habita lo esencial.

De ahí que, después de lo anterior, retomemos nuevamente el aforismo 119 de Heráclito y se permita una nueva pero más profunda interpretación: “La estancia (ordinaria) es para el hombre el espacio abierto para la presentación del dios (de lo extraordinario)” (p. 78). Es precisamente esta lectura de Heráclito la que conduce a Heidegger a plantearse una “ética originaria” la cual medita la “estancia” donde mora el hombre, es decir, el abierto para el claro del ser; sólo desde una meditación de la ética no como discurso teórico sino como el morar del hombre en “su” hogar, podrá el hombre lograr estar en condición de poner en libertad su propio ser, el de los demás y el de las cosas. Es menester en el hombre actual una actitud de “inocencia” con

los demás, de “serenidad” para con las cosas y de “apertura” al misterio.

Rehabitar la Tierra

Cabe aquí, entonces, traer a colación una cita de Heidegger escrita en 1976, pocos días antes de su muerte: “*Denn es bedarf der Besinnung, ob und wie im Zeitalter der Technisierten gleichförmigen Weltzivilisation noch Heimat sein kann*” (Heidegger, 1983: 243). “Es pues necesario meditar, si y cómo, en la época de la civilización mundial y la uniformidad mecanizada, puede haber aún *tierra natal*”. Traducción mía.

La tarea del pensar es doble: de un lado denunciar el estado de descomposición en que nos encontramos y del otro, recuperar nuestra esencia para así fundar un mundo que nos posibilite un habitar más auténtico.

El pensar futuro es el pensar poético⁴, aquel que nos saque del no-ser y nos permita habitar en el Ser (Seyn); un pensar que nos devuelva al Hogar, que posibilite el habitar en nuestra “tierra natal”. El estar abierto al ser para retornar a él como el hogar donde la existencia es segura y auténtica, para arraigarse en él, estar en su verdad y así hacer posible habitar nuevamente la tierra natal.

De otra parte, es importante centrar la atención en el sentido de la palabra “*Bodenständigkeit*” y que es traducida como arraigo. En ella resuena la Tierra [*Boden*], pero también nos deja escuchar el sentido de resistencia [*ständigkeit*]. Esto lo podemos comparar con el árbol que tiene sus raíces enclavadas en lo profundo del terreno, tal vez la imagen de una Ceiba nos ilustre mejor el sentido de la palabra. De donde “*Fehlen der Bodenständigkeit*” diría literalmente falta de tierra. Pero

también dice la falta de atenerse, de buscar firmeza en la profundidad del asunto, en el dejar-ser, comparecer el ente “en cuanto” tal. Pero también en la palabra “*Bodenlosigkeit*” traducida como fundamento, donde resuena también Tierra. Y “*völligen Bodenlosigkeit steigert*” dice, no ya la falta de buscar resistencia adentrándose en lo profundo del terrero, sino la carencia de terreno mismo, ya no hay donde enclavar las raíces, no hay fundamento.

La carencia de morada [*Aufenthaltslosigkeit*] que nos lleva a encontrarnos en todas partes pero en ninguna, ya no tenemos una tierra natal sobre la cual enclavamos nuestro ser, sino que vagabundeamos en la más extrema indigencia. Somos ciudadanos globalizados sin hogar para habitar.

Con lo dicho hasta aquí, la ausencia del sentido, el desazón, el desarraigo nos pone ante la imposibilidad de proyectar nuestra existencia fundada en las cosas que nos ocupan o peor aún, las que nos preocupan, pero a su vez demanda retornar a aquello sobre lo que nos da cobijo y abrigo hogareño, nos permite habitar el mundo como nuestra tierra natal y a la que indefectiblemente regresamos con la posibilidad última que imposibilita más posibilidades: la muerte.

Como el roble, el hombre debe *abrirse* al cielo y *arraigarse* en la tierra. Como los grifos que revolotean en un cielo soleado, pero que retornan al seno de alguna gruta al atardecer o cuando amenaza lluvia.

La tierra es el fundamento de donde todo surgir y nacer es posible, pero también el habitáculo del hombre, es su morada.

Tierra, no es una masa de materia o un planeta integrante del sistema solar. Es aquello que en su abrirse, todo surgir y nacer acontece, donde el hombre funda su morada y a donde

4 Racionalidad Poética. Otro transitar para el pensar. Obra inédita.

todo retorna “Este *surgir* y *nacer* mismo y en conjunto es lo que los griegos denominaron pronto la Φύσις, que *aclarar* al propio tiempo aquello sobre lo cual y en lo cual funda el hombre su morada” (Heidegger, 1979: 254). Fíjese la atención en las palabras “surgir”, “nacer”, “aclarar” (ocultar), en ellas se da una relación íntima y esencial, en ellas resuena eso que los griegos bien conocían, la relación entre Φύσις-ἀληθεία.

“La tierra es lo que por esencia se cierra” (p. 254), es decir, se resiste a todo descubrimiento determinante y dominante. Si se ve a la tierra como una fuente de riqueza, como la mina donde se extrae el carbón o el oro, como la extensión donde se ha de construir una ciudadela, justamente allí, la tierra oculta su esencia. En este sentido, cuánto pudiésemos aprender de los arhuacos, kogis, wiwas, kankuamos y específicamente del Mamo Kuncha o de Mamo Ramón, Mamo Jacinto, Mamo Pedro Juan.

Es menester el *Cantar pensante*, ese cantar que nos recuerda el modo como el poeta dice y rememora esa canción lejana y ha tiempo olvidada. Una canción cuya partitura se extravió con los diálogos socráticos. Cantar el ser [Seyn] desde lejana canción es preguntar por la verdad del ser [Seyn] –pregunta fundamental, y acallar la pregunta por el ente en cuanto ente –pregunta conductora–. Llevarle a casa, para que en cuanto cántico santifique y celebre sobre la tierra el retorno de los dioses. Ese cantar abre el replicar de dios y hombre y la contienda tierra y cielo.

A modo de conclusión, escuchemos ahora unas palabras que habrán de resonar en nuestra memoria si es que aún nos queda:

Die wiessende Heiterkeit ist ein Tor zum Ewigen. Seine Tür dreht sich in den Angeln, die aus den Rätseln des Daseins bei einem kundigen Schmied einst geschmiedet worden.

La sabia serenidad es una apertura a lo eterno. Su puerta se abre sobre los goznes antaño forjados con los enigmas de la vida por un herrero experto (Heidegger, 2003: 40-41).

Sin cerrar la meditación, sino mas bien, dejarla en su máxima amplitud, planteemos la siguiente pregunta, ¿Debemos seguir llamando “Humanismo” a ese humanismo que se ha convertido en el más inhumano de todos los “ismos”?

Cuánto tiempo ha de pasar, cuán desplazados es necesario sentirnos, cuán desarraigados hemos de estar de nuestra tierra natal, cuánta más sangre será necesario ver correr por calles y veredas para que podamos comprender que “El hombre no es el señor de lo ente. El hombre es el pastor del ser” (p. 57).

Referencias

- Heidegger, M. (1983). Aus der Erfahrung des Denkens. *Gesamtausgabe*, vol. 13. Frankfurt a. M.: Klostermann.
- Heidegger, M. (2003). *Camino de campo*. (Trad. Carlota Rubies). Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (2006a). *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Heidegger, M. (2006b). *Meditación*. Buenos Aires: Biblos.